



TRADUÇÃO

EXILIOS (CAVALLO VERDE), **DE MARIO BENEDETTI,** **TRADUÇÃO DE CLEIDE XAVIER**

Cleide Xavier da Silva

Universidade de Brasília, Brasil

cleide.silva@trf1.jus.br

DOI: <https://doi.org/10.26512/caleidoscopio.v1i1>

Exilios (Caballo verde)

Seis meses antes había resbalado en un encerado piso de hotel, en otra ciudad, golpeándose violentamente la cabeza contra el suelo. Como consecuencia de esa caída se le había desprendido la retina e ahora lo habían operado. Por indicación médica debía permanecer quince días acostado, con los dos ojos vendados, o sea que durante ese lapso dependía totalmente de su mujer. Cada setenta y dos horas venía el cirujano, destapaba el ojo operado, comprobaba que todo iba bien, y volvía a taparlo. Era aconsejable que, al menos durante la primera semana, no recibiera visitas, a fin de garantizar la quietud total. Pero sí podía escuchar la radio y el

Exílios (Cavalo verde)

Seis meses antes havia escorregado em um piso encerado de hotel, em outra cidade, batendo violentamente a cabeça no chão. Como consequência dessa queda, teve o deslocamento da retina e agora tinha sido operado. Por indicação médica devia permanecer quinze dias deitado, com os olhos vendados, ou seja, durante esse tempo dependeria totalmente de sua mulher. A cada setenta e duas horas o cirurgião vinha, destapava o olho operado, comprovava que tudo estava bem e voltava a tapá-lo. Era aconselhável que, pelo menos durante a primeira semana, não recebesse visitas, a fim de garantir o repouso absoluto. Mas podia ouvir



grabador a cassette. Y por supuesto atender el teléfono.

Las noticias de radio no sólo no eran aburridas, como en las buenas épocas, sino que a veces eran incluso escalofrantes, ya que en enero de 1975 solían aparecer diez o doce cadáveres diarios en los basureros porteños. Entre noticiario y noticiario, se entretenía escuchando cassettes de Chico Buarque, de Viglietti, de Nacha Guevara, de Silvio Rodrigues, y también La trucha de Schubert y algún cuarteto de Beethoven.

Otra diversión era proponerse imágenes, y ésa había pasado a convertirse en la más fascinante de sus actividades pasivas, ya que sin duda incluía un elemento creador, al fin de cuenta más original que el simple y textual registro por la vista de las imágenes que la realidad iba proporcionando. Ahora no. Ahora era él quien inventaba y reclutaba esa realidad, y ésta aparecía con todos sus rasgos y colores en el muro interior de sus ojos cerrados.

El juego era estimulante. Pensar por ejemplo: ahora voy a crear un caballo verde bajo la lluvia, y que apareciera en el envés de sus párpados inmóviles. No se atrevía a ordenar que el

rádio e toca fitas. E claro, atender ao telefone.

As notícias do rádio não somente não eram monótonas, como nos bons tempos, mas às vezes chegavam a ser arrepiantes, já que em janeiro de 1975 costumavam aparecer dez ou doze cadáveres diários nas lixeiras portenhas. Entre uma notícia e outra, se distraía ouvindo fitas cassetes de Chico Buarque, de Viglietti, de Nacha Guevara, de Silvio Rodrigues, e também La trucha de Schubert e algum quarteto de Beethoven.

Outra diversão era criar imagens em sua mente, e essa passou a ser a mais fascinante de suas atividades passivas, já que sem sombra de dúvidas incluía um elemento criador, mais original do que o simples e textual registro pela exibição das imagens visuais que a realidade lhe proporcionava. Agora não. Agora era ele quem inventava e recrutava essa realidade, e ela aparecia com todas as suas marcas e cores no muro interior de seus olhos fechados.

O jogo era fascinante. Pensar por exemplo: agora vou criar um cavalo verde sob a chuva, e que surgiria no reverso de suas pálpebras imóveis. Não



caballo trotara o galopara, porque la instrucción del médico era que las pupilas no se movieran, y no tenía bien claro en su reciente descubrimiento si la pupila clausurada iba a sentir o no la tentación de seguir el galope del caballo verde. Pero en cambio se tomaba todas las libertades para concebir cuadros inmóviles. Digamos: tres niños (dos rubios y un negrito, como en la publicidad de los grandes monopolios norteamericanos), el primero con monopatín, el segundo con un gato y el tercero con un balero. O también, por qué no, una muchacha desnuda, cuyas medidas elige cuidadosamente antes de concretar su imagen. O una amplia panorámica de una playa montevideana, con una zona de sombrillas de colores muy vivos, y otra en cambio casi desierta, con un viejo, barbudo y en shorts, acompañado de un perro que contempla al amo en estado de rígida lealtad.

Entonces sonó el teléfono y resultó muy fácil estirar la mano. Era una buena amiga, que por supuesto sabía de la operación pero que no preguntó cómo seguía ni si todo iba bien. También sabía que el apartamento de Las Hereas y Pueyrredón no daba a la calle; apenas si por una ventanita del cuarto de baño se

se atrevia a ordenar que o cavalo trotsasse ou galopasse, porque a instrução do médico era que as pupilas não se movimentassem, e não tinha muita certeza, em sua recente descoberta, se a pupila clausurada sentiria ou não a tentação de seguir o galope do cavalo verde. Em compensação, tinha toda a liberdade para criar imagens imóveis. Digamos: Três meninos (dois loiros e um negrinho, como nas propagandas dos grandes monopólios norte americanos), o primeiro com skate, o segundo com um gato e o terceiro com um bilboquê. Ou ainda, porque não, uma mulher nua, cujas medidas pode escolher cuidadosamente antes de concretizar sua imagem. Ou uma bela vista panorâmica de uma praia montevideana, com uma área de guarda-sóis de cores muito vivas, e outra, em compensação, quase deserta, com um velho barbudo, de shorts, acompanhado de um cachorro que contempla seu dono em estado de rígida lealdade.

Então o telefone tocou e foi muito fácil esticar a mão. Era uma boa amiga, que evidentemente sabia da cirurgia, mas que em momento algum perguntou



veían tres o cuatro metros de la plaza. Sin embargo, dijo: “Te llamo nada más que para que te asomes al balcón y veas qué lindo desfile militar hay frente a tu casa.” Y colgó. Entonces él le dijo a su mujer que mirara por la ventanita del baño. Lo previsible: una operación rastrillo.

“Hay que quemar algunas cosas”, dijo él, y se imaginó la mirada preocupada de su mujer. Y a pesar de la urgencia trató de tranquilizarla a medias: “No hay nada clandestino, pero si entran aquí y encuentran cosas que se adquieren en cualquier quiosco, como los relatos del Che o la Segunda Declaración de La Habana (no digo Fanon o Gramsci o Lukás, porque no saben quiénes son), o algunos números de la revista Militancia o del diario Noticias, eso basta para que tengamos problemas.”

Ella fue quemando libros y periódicos, mientras echaba esporádicas miradas al pedacito de plaza. Hubo que abrir otras ventanas (las que daban al jardín del fondo que separaba los dos bloques) para que se despejara el humo y el olor a quemado. Así durante veinte minutos. Él trataba de orientarla: “Mirá, en el segundo estante, el cuarto y quinto libro a la izquierda ahí está Estética y

como ele estava ou se tudo tinha corrido bem. Também sabia que o apartamento situado de Las Hereas e Pueyredón não dava para a rua, exceto por uma janelinha do banheiro de onde se via a praça, a três ou quatro metros de distância. No entanto disse: “Estou ligando apenas para que vá até a varanda e veja que lindo desfile militar está passando em frente à sua casa”. E desligou. Então ele disse a sua mulher que olhasse pela janelinha do banheiro. O previsível: uma operação Condor.

“Precisa queimar algumas coisas”, disse ele, e imaginou o olhar preocupado de sua mulher. E apesar da urgência, tratou de tranquilizá-la um pouco: “Não tem nada de clandestino, mas se entram aqui e encontram coisas que se adquirem em qualquer banca, como os relatos de Che ou a Segunda Declaração de Havana (não digo Fanon ou Gramsci ou Lukás, porque nem sabem quem são), ou alguns números da revista Militância ou do diário Notícias, isso basta para que tenhamos problemas”.

Ela foi queimando livros e jornais, enquanto olhava esporadicamente o pedacinho da praça. Teve que abrir outras janelas (as que davam para o



marxismo, en dos tomos. ¿Los ves? Bueno, en el estante de abajo, están Relatos de la guerra revolucionaria y El Estado y la Revolución."

Ella le preguntó si también había que quemar El cine socialista y Marx Y Picasso. Él dijo que quemara primero los otros. Éstos eran más defendibles. "No echas las cenizas por el ducto de la basura. Tratá de usar el wáter." El humo lo hizo toser un poco. "¿No te hará mal a los ojos?" "Puede ser. Pero hay que elegir el mal menor. Además, creo que no. Los tengo bien tapados."

Volvía a sonar el teléfono. La amiga otra vez: "¿Qué tal? ¿Te gustó el desfile? Lástima que terminó tan pronto, ¿no?" "Sí", dijo él, respirando hondo, "fue magnífico. Qué disciplina, qué color, qué elegancia. Desde que era un botija, me fascinan los desfiles de soldaditos. Gracias por avisarme".

"Bueno, no quemes más. Al menos por hoy. Ya se fueron. "Ella también respiró, recogió con la pala las últimas cenizas, las echó en el water, tiró la cadena, vigiló si eran arrastradas por el agua, se lavó las manos, y vino a sentarse, ya aflojada, cerca de la cama. Él alcanzó a tomarte una mano. "Mañana quemamos el resto", dijo ella, "pero con

jardim do fundo que separava os dois bosques) para sair a fumaça e o cheiro de queimado. Assim foi durante vinte minutos. Ele tratava de orientá-la. "Procure, na segunda prateleira, o quarto ou quinto livro à esquerda, lá está a Estética e o marxismo, em dois volumes. Achou? Ótimo. Na prateleira de baixo, estão Relatos da guerra revolucionária e O Estado e a Revolução".

Ela perguntou se deveria queimar também O cinema socialista e Marx e Picasso. Ele respondeu que queimasse primeiro os outros. Estes eram mais fáceis de explicar. "Não jogue as cinzas na lixeira. Use o vaso sanitário e dê a descarga." A fumaça o fez tossir um pouco. "Não fará mal aos seus olhos?" "Pode ser, mas devemos escolher dos males o menor. Ademais, acredito que não. Estão bem tapados".

O telefone tocou novamente. A amiga outra vez: "E aí, gostou do desfile? Pena que acabou tão cedo, né?" "Sim", disse ele respirando aliviado, "foi magnífico". Que disciplina, que cor, que elegância. Desde criança, os desfiles de soldadinhos me fascinam. Obrigada por me avisar".



calma". "Me da lástima. Son textos que a veces necesito."

Entonces trató de pensar en el caballo verde bajo la lluvia. Pero no supo bien por qué, ahora el caballo era negro retinto y lo montaba un robusto jinete que llevaba quepis pero no tenía rostro. Al menos él no conseguía distinguirlo en el muro interior de sus párpados.

"Bom, não queime mais. Ao menos por hoje. Já se foram. "Ela também respirou, pegou com a pá o restante das cinzas, jogou no vaso, deu a descarga, verificou se tinha descido tudo água abaixo, lavou as mãos e sentou-se, já aliviada, perto da cama. Ele conseguiu pegar sua mão. "Amanhã queimamos o resto", disse ela, "mas com calma". "Dá uma pena. São textos que às vezes preciso".

Então tratou de pensar no cavalo verde sob a chuva. Mas não soube bem porque, agora o cavalo era preto retinto e o montava um robusto cavaleiro que usava quepe, mas não tinha rosto. Pelo menos ele não conseguia distingui-lo no muro interior de suas pálpebras.

Referências Bibliográficas

BENEDETTI, Mario. **Primavera con una esquina rota**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2000, p. 20-22.

Cleide Irene Xavier da Silva é formada em Direito e tem Pós-Graduação em Direito Público. Atualmente está cursando o quinto semestre na Universidade de Brasília – UnB, Letras/Tradução Espanhol.

*Recebido em: 17/02/2017
Aprovado em: 19/05/2017
Publicado em junho de 2017*